

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



ONCE AGAIN. A NEW THING.

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el primer Domingo de Adviento

28 de Noviembre, 2021

JEREMÍAS 33:14-16 | SALMO 25:1-9

I TESELONICENSES 3:9-13 | SAN LUCAS 21:25-36

Cuanto más envejecemos, más luchamos con la pregunta del rey Salomón: ¿hay realmente algo nuevo bajo el sol? Los descubrimientos de la ciencia se acercan a darnos la sensación de que hay algo nuevo a la vuelta de la esquina. Por supuesto, lo que revelan es el funcionamiento interno de lo que siempre ha sido. Al menos hasta cierto punto. Quedan las preguntas de las que proviene toda la realidad material y cuál es su destino.

Y así nos despertamos cada mañana y nos preguntamos qué tenemos que esperar. Crecer y envejecer, por supuesto. Pero, por lo general, lo único que nos importa es el rostro de quién veremos cada mañana. Qué cara verá en el espejo. Ya sea que estemos solos o compartamos nuestra vida con socios e hijos, lo que más importa es a quién tenemos en nuestra mirada, en nuestro corazón, y quién nos sostiene y nos contempla.

Lo que podría ser nuevo cada mañana se revela en lo que esperamos al despertar. En algún momento esa esperanza es fuerte. En otras ocasiones, un sonido lejano. En el mejor de los casos, es la evidencia de que lo mejor de nosotros es servir lo mejor de otra persona. Por imperfectas que sean nuestras vidas, hay un camino. Se agregan bendiciones. Aprendemos a dejar de robarnos la alegría.

Todo esto está presente en cómo nos sentimos acerca de nuestra comunidad, nuestra familia. Cómo nos sentimos en nuestro cuerpo. A todo esto le damos el nombre de esperanza que busca realizarse en el amor. Y todo esto a menudo lo sentimos y expresamos con más fuerza cuando está fuera de nuestro alcance. Cuando nos separamos de un ser querido, nuestras metas, nuestros sueños. Esperamos lo que está por venir, lo prometido.

Me pregunto si puede escuchar todo esto en las poderosas palabras del apóstol Pablo esta mañana. Habla con una congregación de la que está separado, con la que anhela estar, que ama con el orgullo de un padre y la lealtad de un hermano. ¿Cómo estás? No puedo soportar estar separado de ti. No seremos lo mejor de nosotros mismos hasta que estemos juntos.

“¿Cómo podemos agradecer a Dios lo suficiente por ti a cambio de todo el gozo que sentimos ante nuestro Dios por ti? Día y noche oramos más fervientemente para que podamos verte cara a cara y restaurar lo que falta en tu fe.

“Ahora que nuestro Dios y Padre mismo y nuestro Señor Jesús nos dirijan nuestro camino hacia ti. Y que el Señor los haga crecer y abundar en amor los unos por los otros y por todos, así como nosotros abundamos en amor por ustedes. Y que él fortalezca vuestros corazones en santidad de tal manera que seáis irrepreensibles ante nuestro Dios y Padre en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos ”.

La gran pasión de Paul se ha centrado como un láser en lo que importa. Oh, que nos despertemos hoy y te veamos cara a cara, que podamos ser una bendición el uno para el otro. Para que recordemos que Dios mismo, en la promesa de su Hijo, está preparando ese momento en su relación con cada uno de nosotros. Regresará. Para conocernos. Estaremos ante él. Y lo veremos cara a cara. ¡Alegría!

Feliz Adviento amigos míos. Puede que no pasemos mucho tiempo pensando en el gran misterio de la promesa de la segunda venida de Jesús, pero en general, puede ser lo único que prueba que nuestra fe, nuestra religión cristiana, es algo divinamente inspirado y no humano. espejismo. Aquí hay una imagen para ti. La temporada de Adviento es como una nota adhesiva gigante en nuestros refrigeradores que nos recuerda cada mañana: “Dios está haciendo algo nuevo”.

Cuanto más descubren los científicos, los historiadores y los antropólogos, más nos sentimos tentados a decir que no hay nada nuevo bajo el sol. Excepto, quizás, por el humilde nacimiento del Dios Hombre. Excepto, de hecho, por la evidencia de su resurrección de entre los muertos, la tumba vacía y el soplo del perdón y la paz del otro lado de la muerte. Salvo, finalmente, este mensaje que nos dejó, sabiendo desde nuestro punto de vista que se demoraría tanto tiempo, para no perder la esperanza. Él regresará.

Si lo piensas bien, la promesa de la venida de Jesús es casi lo único que hace que todas las cosas sean nuevas. Los humanos jugamos los mismos juegos en este mundo material, vivimos el mismo curso de nacimiento, crecimiento y decadencia, hasta el momento en que el mensaje nos llega.

Mirar. He aquí que aparecerá. Prepararse. Viene a nuestro encuentro.

Adviento. Esta particular esperanza en su regreso. Esto solo asegura que realmente estamos hechos en amor y destinados a ser amados en las versiones perfeccionadas y completas de nosotros mismos. Participar en cómo Dios renovará el mundo.

Y aprendemos a orar la palabra de Dios:

Todos los caminos del Señor son amor y fidelidad *
para aquellos que guardan su pacto y sus testimonios.

Señor, muéstrame tus caminos *
y enséñame tus sendas.

Guíame en tu verdad y enséñame, *
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he confiado todo el día.

Feliz Adviento amigos míos. Ya sea que estemos cerca o lejos de nuestras metas, cerca o lejos de casa, damos gracias a Dios el uno por el otro. Día y noche oramos más fervientemente para que podamos vernos cara a cara, restaurando lo que falta en la fe de cada uno.

Y vemos esa nota en el refrigerador: ¡Dios está haciendo algo nuevo!

Y nos volvemos a rezar:

Maranatha. Vente. Señor Jesús. Venir.